1775

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

¡CARIÑO!

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

MÚSICA DEL

MAESTRO ESTELLÉS

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1892

19

AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.° DE ENERO DE 1892

COMEDIAS Y DRAMAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
4	4	A la que salta	1	D. Fidel Melgaros	Todo
»	»	Cinco minutos de angustia	1	J. Mota y González	»
»	»	Consecuencias de un capricho	1	D. Casimiro Servat	»
»	»	Del sepulcro al hospital	1	Eduardo Ozores	»
»	»	Dos chispas	1	Primitivo Cevadera y C. Servat	»
»	»	El estanco de Juanita	1	Tomás Luceño	»
»	»	El modelo	1	Luis de Ansorena	»
2	2	El pan nuestro	1	Regino Chaves	Mitad
»	1	El primer desengaño (monólogo)	1	Narciso Díaz de Escobar	Todo
»	»	El rey de los animales	1	F. Flores García	»
»	»	El salva vidas	1	Juan Pérez Zúñiga	»
»	»	En martes	1	M. Millas	»
»	»	Entre doctores	1	Joaquín Abati	»
3	2	Futuro imperfecto	1	Calixto Navarro	»
»	»	Guardar el equilibrio	1	Gascón y Soriano	»
»	»	Las recomendaciones	1	Tomás Luceño	»
»	»	La viuda de Rodriguez	1	Leoncio González	»
»	»	Lo que hace el dinero	1	Casimiro Servat	»
»	»	Los cotorrones	1	H. Criado y Baca	Mitad
»	»	Lucha de la conciencia (monólogo)	1	Casimiro Servat	»
1	4	Micos y monos ó el estreno de la Plaza	1	Vicente E. Miquel	»
»	»	Ni en Leganés	1	Casimiro Servat	Todo
1	2	Pepe Santiago	1	Arístides Gomar	Mitad
»	»	Pequeñeces	1	Carlos Mavillard	»
1	»	Sobre la tumba de una madre (monólogo)	1	David del Pino	Todo
»	»	Un cero á la izquierda	1	H. Criado y Baca	Mitad
»	»	Un duelo en la ventana	1	Agustín de Navas	Todo
»	»	El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón	2	Ricardo de la Vega	»
»	»	Las obscuras golondrinas	2	F. Pérez y González	»
10	4	Los calaveras	2	E. Sánchez Pastor	»
»	»	El día memorable	3	Félix G. Llana	»
3	3	El grito del alma	3	Vicente E. Miquel	»
»	»	El mártir de ajena culpa	3	Juan Maillo	»
6	2	El martir del pueblo	3	Vicente E. Miquel	»
»	»	El obstáculo	3	E. Mario (hijo)	»
»	»	El primero de Mayo	3	E. Martín Contreras	»
»	»	Las vengadoras (refundición)	3	Eugenio Sellés	»
»	»	Luisa Paranquet	3	N. N.	»
»	»	Realidad	3	Benito Pérez Galdós	»
»	»	Tormento	3	Federico Urrecha	»

¡CARIÑO!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡CARIÑO!

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

MÚSICA DEL

MAESTRO ESTELLÉS

Estrenado el 1.º de Julio de 1892 en el Teatro de Recoletos

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20
1892

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
—	—
MODESTA....................	Srta. Alba (I).
RITA...	Hernando.
IRENE........................	Lagarrida.
CIRIACO......................	Sr. Cerbón
RAMÓN........................	Palmada.
DON BLAS....................	Alba.
TOMÁS........................	Ramiro.
ESTUDIANTE..................	Soler.
SERENO.......................	Sánchez.
MOZO..........................	N. N.

Estudiantes

Las indicaciones son del lado del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete. En el foro derecha puerta de una alcoba con cortinas; otra puerta en el foro izquierda, y otra á cada lado. Junto á la del lado derecho un velador, y sobre él un loro en su jaula.— Al levantarse el telón la escena está sóla. Es de noche y hay una palmatoria encendida sobre el velador.

EL LORO (Con música en la orquesta.) ¡Cariño, cariñito! ¿quién te quiere a tí?—Yo no quiero ir á la escuela, porque el maestro me pega.—Lorito real, para España y no para Portugal. (Cesa la orquesta y entran Ciriaco y Tomás por el foro izquierda, con luz.)

ESCENA PRIMERA

CIRIACO y TOMÁS

CIR. Hombre, gracias; no necesito nada. Anda, anda á tus quehaceres.

TOM. No paece sino que yo tengo algo que hacer. Too se reduce á estar al cuidao de este hotelito, y ná más.

CIR. Y lo guardas bien, efectivamente. Te empeñaste en que yo me posesionara de él, como si fueras el amo.

TOM. ¡Toma! Aquí no vive nadie; usted en Madrid no tenía casa. ¿Le iba yo á dejar á us-

611317

ted que se fuera á una fonda, teniendo á mi disposición esta casica tan maja?

CIR. Pero figúrate que de buenas á primeras se presenta aquí el dueño de esta finca...

TOM. ¡Otra! Cuando yo le digo á usté que no hay miaja de cuidao... Mi amo es un señorito que vive con sus padres. Antes, que tenía belenes, los traía aquí; pero desde que se enamoró de una señorita, y los padres de ella se opusieron y se la llevaron fuera, no ha vuelto á pensar en bromas.

CIR. ¿Y en este tiempo no ha venido nadie?

TOM. Alguna vez ha venido á preguntar por él una señorita. (Durante esta escena Ciriaco se quita las botas y se pone las zapatillas, que sacará de la alcoba, y cambia la levita y el chaleco por una americana de casa.)

CIR. ¿Guapa?

TOM. Muy guapa.

CIR. Pues si viene otra vez...

TOM. ¿Qué más dá?

CIR. Le dices que pase.

TOM. ¡Miá tú! ¿Con que usté entoavía?...

CIR. Todavía, todavía soy el mismo que cuando estabamos en el telégrafo de Logroño.

TOM. No he tenío otro jefe como usted.

CIR. Yo he venido á Madrid á eso del telégrafo; pero, al mismo tiempo, de aventuras. Ya sabes que mi flaco han sido siempre las aventuras. Por eso, en cuanto tú me ofreciste vivir aquí, acepté, porque puede que esta sea una fuente de aventuras.

TOM. Y ahora ¿tiene usted algo entre manos?

CIR. ¡Pshé!

Música

CIR.
¡Al verme en Madrid
siento una alegría!...
¡Cuánta picardía
pienso hacer aquí!

—

De lo dulce y zalamero
aún conservo un no sé qué,

y me muero
por un talle y por un pié,
Pero la Teresa,
esa... esa...
esa es mi ilusión,
pues con su boquita
quita... quita
la circunspección.
Para mi locura,
cura... cura
yo le pediré.
Si me da un camelo,
me lo... me lo
me lo aguantaré.
Las muchachas me enamoran,
sí, señor; yo soy así.
Señoritas ó chulitas
son lo mismo para mí.

—

Muy linda chulapa
lapa... lapa...
la Paquita es.
Con ella atrevime
ime... ime...
y me dió un revés.
Luego requerila...
ila... ila...
y la oí decir,
hecha un marimacho:
«Macho... macho...
m'hacho usté reir.»

Hablado

TOM. ¿Con que la Teresa?...

CIR. Cosa rica, Tomás. ¡Qué talle tiene! ¡Qué ojos!... Te digo que cuando ella me mira así... (Entusiasmado.)

LORO ¡Ajajá, y qué regalo!

CIR. ¡Hola! ¡El lorito! ¿le diste de comer?

TOM. Claro. Hoy por poco se queda usted sin él.

CIR. ¿Pues?

TOM. Porque la jaula cierra muy mal y esta tarde

me lo encontré fuera, y cuando fuí á cogerle, el animalico me dió un picotazo que todavía me duele.

CIR. Pues manda componer la jaula, porque yo me vuelvo muy pronto á Zaragoza. Mi mujer está impaciente.

LORO ¿Eres casado?

CIR. Mira si es oportuno el lorito. Sí, señor; soy casado. (Al loro.)

LORO ¡Ajajá, y qué regalo!

CIR. (A Tomás.) Mi mujer hace poco me cogió una carta de Teresa y no cree que yo haya venido á Madrid á negocios. Y hasta me amenaza con venir á buscarme si no voy pronto.

TOM. ¿Es celosa?

CIR. Con razón. Por lo demás, es una malva. Una cubanita más melosa...

LORO Cariño... ¿quién te quiere á tí?

CIR. ¿Oyes al loro? Pues como si oyeras á mi mujer. Así está ella diciéndome siempre: «cariño, cariñito... ¿quién te quiere á tí?» Para darle una sorpresa he comprado este bicho y le he enseñado todas esas palabras. Este animal repite en seguida lo que oye. Y á propósito: ¿conoces tú alguna Prisca?

TOM. Sí, una vecina... la que le hace á usted la cama todos los días.

CIR. ¡Acabaras!... ¡Bribón!

TOM. ¿Qué?

CIR. Ya sé por qué el loro dice: «Prisca, dáme otro abrazo.» Claro, es que lo ha aprendido de tí.

TOM. ¿De mí? (Al loro.) Mentira, embustero. (A Ciriaco.) ¿Y va usted á hacer caso de dichos de animales?

CIR. Anda, retírate. Me echaré vestido, porque el subsecretario me tiene citado para las dos de la madrugada.

TOM. Me llevaré al loro, que no le va á dejar á usted dormir.

CIR. A mí no me despierta un cañonazo. Pero llévatelo, no sea que se escape de la jaula. (Tomás coge la jaula bruscamente.)

LORO Prisca.

TOM. Cállate, maldito hablador. (Amenazándole) ¡Si fueras uno de mi igual!... (Vase por la izquierda)

CIR. Pondré el despertador en la una y media. (Dá cuerda á un despertador, entra en la alcoba, echa las cortinas y cierra diciendo:) Dios me dé santas y buenas noches.

TOM. (Sale con la jaula sin el loro.) Dejo al loro metido en el armario del gabinetito, para que compongan la jaula mañana. Buenas noches, don Ciriaco.

CIR. (Dentro.) Anda con Dios, Prisco.

TOM. ¡Por vida del lorito!... (Vase por la derecha, llevándose la luz.)

ESCENA II

RAMÓN, UN MOZO. La escena queda un momento sola. Entra Ramón y un Mozo con servicio de mesa en una bandeja. Ramón enciende una luz

RAM. (Al Mozo, indicándole el velador de la izquierda.) Aquí.

MOZO (Después de dejar la cena sobre el velador.) ¿Quiere algo más?

RAM. No vuelva usted por el servicio hasta mañana. (Enciende otra luz y pone las dos sobre el velador.)

MOZO Buenas noches.

RAM. Adiós.

ESCENA III

RAMÓN

Vuelvo á mi vida de calavera; pero sólo por esta vez, porque si mi futura se enterara... ¡Quién sería la máscara de anoche! Pronto lo voy á saber puesto que consintió en venir á cenar aquí conmigo. Mi novia debe llegar pronto á Madrid y entonces me convierto en hombrecito de bien.

ESCENA IV

RAMÓN; luego MODESTA. Se oyen dentro unos golpecitos y sale precipitadamente, volviendo acompañado de Modesta. Esta lleva sombrero con velo echado

RAM. Adelante, hermosísima.
MOD. ¿Eh? (Modesta tiene acento cubano.)
RAM. Al fin has cumplido tu palabra.
MOD. (Sin comprender.) ¿Yo?
RAM. ¿Y vienes á que te estreche entre mis brazos?
MOD. Pero, niño, ¿qué es lo que dice?
RAM. A través de ese velo me parece tu cara tan encantadora, como anoche á través de la máscara.
MOD. (Con extrañeza creciente) ¡Ay, mi alma! Pero...
RAM. No tengas miedo.
MOD. ¿Eh?
RAM. Estamos solos.
MOD. ¿Solos? Pues, ¿y mi chinito?
RAM. ¿Quién es tu chinito?
MOD. ¡Cómo!... ¿No sabe?... ¿No es aquí donde vive Ciriaquito?
RAM. ¿Quién?
MOD. Ciriaco Ramales, mi marido; el jefe de los telégrafos de Zaragoza.
RAM. Esta casa es mía, y no hay cuidado.
MOD. ¿Esta casa es suya?
RAM. Sí.
MOD. Pues sí hay cuidado.
RAM. Hija mía, ya no estamos en las máscaras y no hay necesidad de seguir la broma.
MOD. ¿Qué máscaras? Yo vengo á buscar á mi niño.
RAM. ¿También vienes á buscar á un niño?
MOD. Mi niño es mi chinito.
RAM. Quedamos enterados.
MOD. Mi marido, que vive en esta casa.
RAM. ¡Dale!
MOD. ¿No es esto, calle de don Juan II, afueras de Madrid, hotel núm. 3?
RAM. Sí.

MOD. Pues aquí vive.

RAM. Vaya, ¿vas á darme la *coba* haciéndome creer que no eres la máscara de anoche?

MOD. Si llego ahorita de Zaragoza.

RAM. ¿No estuviste anoche en el baile?

MOD. No.

RAM. ¿No me dijiste que tenías gana de hablarme á solas, y yo te dije que vinieras á esta casa?

MOD. ¡Ay, cariño! Yo no soy esa.

RAM. Eres tú. Has dicho *cariño.*

MOD. ¿Y qué?

RAM. *Cariño* es la contraseña en que convinimos anoche.

MOD. Si eso lo digo yo siempre. Es costumbre de mi tierra. ¿De modo que aquí no vive?... (Afligida de pronto.) ¡Ay, Dios mío de mi alma!

RAM. ¿Qué le ocurre?

MOD. ¡Ay, Dios mío de mi corazón!

RAM. ¿Qué es eso?

MOD. Que estoy perdida.

RAM. Yo soy hombre de honor.

MOD. No; si es que me he perdido en Madrid.

Música

MOD. (Con voz entrecortada por los sollozos.)

Virgen de Guadalupe,
Dios de mi vida,
Dios de mi alma,
¿qué hago yo por el mundo
sin mi chinito
de mis entrañas?
Yo me veo solita,
solita y triste y abandonada.
Nunca hubiera pensado
de mi chinito
que me engañaba.
Diga usté, cariño,
¿qué voy á hacer yo,
si estoy sin mi niño,
que se me perdió?
Si ya con su nena
no quiere vivir,
¡ay! yo de la pena
me voy á morir.

RAM. Si está sin su niño
que se le perdió,
remucho cariño
sabré darle yo.
¡Ay, nenita, nena!
No llore usté así,
que también de pena
me mata usté á mí.

(Al terminar la música, Modesta, afligidísima, se sienta en una silla con la cara entre las manos, que apoya en el respaldo.)

Hablado

RAM. Vamos; no se aflija usted. Yo la llevaré á usted con su marido.

MOD. ¿Y dónde está mi marido? (Volviéndose hacia él de pronto.)

RAM. La llevaré donde usted quiera.

MOD. (Con desaliento.) ¿Y á dónde me va usted á llevar á estas horas, si yo en Madrid no conozco á nadie?

RAM. Quédese usted aquí.

MOD. ¿Aquí? ¿Y usted?

RAM. También.

MOD. ¿Y usted también? Ay, eso no.

RAM. Me iré á otra parte.

MOD. ¿A dormir fuera de su casa? Eso tampoco.

RAM. Entonces, me quedaré.

MOD. ¡Ay! Eso menos.

RAM. Pues me voy.

MOD. (Levantándose.) ¿Y me va usted á dejar sola?

RAM. Pues venga usted conmigo.

MOD. ¡Jesús! De ninguna manera.

RAM. ¡Ay, señora! Está usted como dice la copla.

MOD. ¿Qué copla?

RAM «No quiero que te vayas,
ni que te quedes,
ni que me dejes sola,
ni que me lleves.»

MOD. Pues es verdad que estoy como la copla, porque no quiero nada de eso.

RAM. Lo mejor es que se quede usted aquí. Se encierra usted por dentro y se acuesta usted

en una cama que hay en esa habitación y que está sin estrenar.

MOD. ¡Ay, cariño! ¡Es verdad! No hay otro remedio. (Yendo hacia la alcoba.) ¡Ah! Ya sé dónde puede usted ir á preguntar por mi chinito.

RAM. ¿Dónde voy yo ahora á preguntar por un chinito?

MOD. En el Ministerio podrían dar razón.

RAM. Es buena idea. ¿Qué Ministerio es el suyo?

MOD. ¿El suyo?... No recuerdo... ¡Ah! Sí; ya sé.

RAM. ¿Cuál?

MOD. El del ramo.

RAM. ¿De qué ramo?

MOD. Yo no sé. Siempre le he oído decir que tenía que ver al Ministro del ramo.

RAM. ¡Pues está usted enterada!

RAM. Nada; quédese usted aquí. Si no quiere usted acostarse, en ese pasillo hay un gabinetito muy cuco. Puede usted cerrar la puerta por dentro.

MOD. ¿Por dentro? ¡Ay, cariño!

RAM. ¿Qué?

MOD. Que creo que tiene usted razón.

RAM. Y mañana, de día, veremos qué se hace.

MOD. ¡Ay, Jesús! Bueno.

RAM. La dejo libre. (Voy al balcón á ver si viene.) Buena noches.

MOD. ¡Ay, niño!

RAM. ¿Qué?

MOD. ¡Cómo le estoy molestando!

RAM. No.

MOD. Que sí.

RAM. Pero...

MOD. ¡No diga que no le molesto!

RAM. Bueno; no lo diré.

MOD. ¿Lo vé como sí le molesto?

RAM. Señora...

MOD. Váyase, váyese. ¡Ay, Jesús! Perdone. Muchas gracias. ¡Pobre señor! ¡Ay, que viene gente! (Se mete por la izquierda, llevándose una luz. Ramón se va por la derecha.)

ESCENA V

RITA, luego CIRIACO

RITA (Habla hácia adentro.) Retírese usted, sereno, que hay luz. Vamos á ver si cumplo bien el encargo de mi señorita. No es muy lucido venir á una cita por otra persona; pero, en fin... (Al pasar junto á la puerta del foro derecha, se para á escuchar.) Aquí roncan. (Abre la puerta.) ¡Anda, el zamacuco! ¡Pues no está dormido! ¡Y qué feo es! Le despertaré con la contraseña. (Levanta una cortina y se oculta con ella á la vista de Ciriaco.) Cariño... cariñito...

CIR. (Medio dormido) ¿Quién anda ahí?

RITA Cariño...

CIR. ¡Eh!

RITA Cariñito...

CIR. ¡Adiós! ¡Ya se escapó el loro!

RITA (No me hace caso) Cariño...

CIR. Cállate, animalucho.

RITA ¡Eh!

CIR. Si me levanto, te voy á retorcer el pescuezo.

RITA (¡Pues es cariñoso el hombre!)

CIR. ¡A que le tiro una zapatilla! (Buscándola.)

RITA (Descubriéndose.)¿Qué va usted á hacer?

CIR. (Saliendo de la alcoba.) ¡Calle... calle... calle! ¡Una chica guapa!

RITA ¿No me esperaba usted?

CIR. ¡Yo!

RITA ¿No pensaba usted que vendría?

CIR. ¿Qué había de pensar?

RITA Pues, aunque he venido, no soy quien usted piensa.

CIR. ¡Ah! ¿No es usted quien yo pienso?

RITA No.

CIR. (¿Quién pensará ésta que pienso yo que es ella?)

RITA Yo no soy la máscara de anoche.

CIR. ¿No es usted la máscara? (Vaya; aventura tenemos. (Frotándose las manos de gusto.) Pues hay que seguirla.)

RITA — No soy ella; pero vengo en su nombre.

CIR. — Lo mismo me dá.

RITA — ¡Ay! ¿Tenía usted preparada la cena?

CIR. — ¿Yo?... ¿La?... (Reparando) ¡Calle!... ¡Pues es verdad que tengo preparada la cena! (¿Qué es esto? Nada; aventura.) (Muy contento.)

RITA — Pero no podemos cenar.

CIR. — ¿No? ¡Qué lástima!

RITA — ¿Está usted dispuesto á seguirme?

CIR. — Ya lo creo. Yo siempre estoy dispuesto á seguir á las chicas guapas.

RITA — Entonces no hace falta que lea usted esta carta. (Dándole una.)

CIR. — (Leyendo el sobre.) (Es para el dueño de esto.) No hace falta. (Deja la carta sin abrirla sobre el velador.)

RITA — Traía encargo de dejarla si no estaba usted; pero estando, quieren que tenga uste la sorpresa completa.

CIR. — Bueno, pues ya me he sorprendido.

RITA — Vámonos.

CIR. — ¿No sería mejor que nos quedáramos aquí?

RITA — ¡Quedarme yo! ¿Para qué?

CIR. — ¡Pshé!

RITA — ¿Y la otra persona?

CIR. — No; si yo me contento con esta persona. (Quiere abrazarla.)

RITA — Mire usted que se lo digo.

CIR. — ¡Hombre!... ¡Buena idea!

RITA — ¿Qué?

CIR. — Te quedas aquí y luego se lo cuentas todo á la otra persona.

RITA — ¿Sabe usted que me está usted pareciendo un grandísimo pillo?

CIR. — Y lo soy; pero tú, en cambio, eres una chica... (La abraza.)

ESCENA VI

DICHOS y TOMÁS

TOM. — Don Ciriaco... ¡Ah! Ustés dispensen. (Llamándole aparte.) Don Ciriaco...

CIR. — ¿Qué? (Hablan aparte.)

TOM. Que está ahí el amo.

CIR. ¿El dueño de esto?

TOM. El mesmo. Le ví asomao al balcón y ahora ha bajao á hablar con el sereno.

CIR. (Aparte á Tomás.) (Cállate.) (A Rita.) Vámonos en seguida.

TOM. Por ahí (Señalando á la derecha.); por la puerta de la otra calle.

RAM. (Dentro.) Tomás...

TOM. Voy, voy. Salgan como puedan.

ESCENA VII

CIRIACO y RITA

CIR. (¡Diablo!) Tenemos que irnos á escape.

RITA Bueno; vámonos. (Dirigiéndose al foro izquierda.)

CIR. No, por ahí no; por aquí, á la derecha, encontrarás la puerta de una escalera. Baja y espérame en la calle.

RITA ¿Pero usted no viene?

CIR. ¿Así? Tengo que recoger mis efectos. Voy al momento. Anda.

RITA ¡Pues no le ha entrado poca prisa!

CIR. Muchísima prisa. (La empuja por la puerta derecha.) Vete... A ver si me da tiempo de vestirme. (Entra en la alcoba.)

ESCENA VIII

RAMON por el foro izquierda

Pero, señor; ¿dónde está esa mujer? Dice el sereno que él le ha abierto la puerta... Una carta!... ¡De mi Irene! ¡De mi novia! (Lee). «La máscara era yo.»—¡Era ellla!—«Ante»ayer me trajeron á ésta.»—¡Ella en Madrid! «Tengo mucho que hablarte. Vivo en Cham»berí, en la calle de don Juan II...»—Es decir en esta misma calle.—«Núm. 6.»—¡Diablo! ¡La casa de enfrente!—«Ven esta »noche á las once y media.»—¡Oh, gozo!—»Estaré en el balcón y te explicaré...»

ESCENA IX

RAMÓN y MODESTA

MOD. (Sale asustadísima.) ¡Ay, caballero!

RAM. ¿Qué?

MOD. Ahí... ahí... (Señalando á la puerta por donde salió.) Ahí dentro hay gente.

RAM. No es posible.

MOD. Pues hay.

RAM. ¿Usted la ha visto?

MOD. No; pero la he oido.

RAM. ¿Qué ha oido usted?

MOD. Una voz muy rara que decía: «¿Quién te quiere á tí?»

RAM. No es posible.

MOD. Cojo la luz para ver quién es; doy unos pasos, y oigo la voz más cerca que me dice:

RAM. ¿Qué?

MOD. (Casi llorando.) «Daca la patita.»

RAM. ¡La patita! ¿Y usted no vió?...

MOD. Del susto se me cayó la luz. Busco á obscuras la puerta, abro una y era de un armario. Dentro oí ruido, y más asustada aún, he logrado salir.

RAM. No puede ser; pero veremos.

MOD. ¡Ay, cariño! Entre con cuidado, no sea un malhechor.

RAM. ¿Un malhechor que se contenta con pedir la patita? (Toma la luz y vase.)

MOD. ¡Ay, María Santísima! ¡Pobre señor! He venido á molestarle. (Queda junto á la puerta por donde se fué Ramón, y mira hacia adentro.)

ESCENA X

MODESTA, CIRIACO y RITA

Música

CIR. (Saliendo de la alcoba.)
Ya está obscuro. Yo me escapo.
RITA (Saliendo por la puerta de la derecha.)
Yo cerrada me encontré
esa puerta.
MOD. Siento pasos...
RITA Cariñito...
CIR. Cállate. (Tapándole la boca.)
MOD. ¡Esa voz!...
CIR. No hagamos ruido.
MOD. ¡Es Ciriaco!
CIR. Vamos ya.
Resalada... (A Modesta.)
MOD. ¡Está con otra!
CIR. Ven conmigo.
MOD. ¿A dónde irá?
Yo no sé lo que aquí pasa
ni lo puedo comprender.
¡Mi marido en esta casa
cuando aquí hay otra mujer!
Puede el chasco ser pesado.
Yo no sé ni qué decir.
Más si hay gato aquí encerrado,
hoy lo voy á descubrir.
CIR. Yo no sé lo que aquí pasa
ni lo puedo comprender,
más me largo de esta casa
y me llevo á una mujer.
Puede el lance ser pesado,
más no debo desistir.
La ocasión se ha presentado;
la aprovecho, y á vivir.
RITA Yo no sé lo que aquí pasa
ni lo puedo comprender,
no salimos de esta casa,
algo debe suceder.
Este lance es muy pesado,

yo me quiero ya escurrir,
pues si hay gato aquí encerrado
pueden darme que sentir.

CIR. Dame la mano.
Marchémonos. (Le da una mano cada una.)

RITA Tome.

CIR. Mil gracias.
(Me da las dos.)
(Las besa. Las dos las retiran.)

RITA Quieto.

CIR. Sígueme ya.

MOD. (¡Grandísimo bribón!)

RITA Por dónde voy no sé.

CIR. Cógete á mi faldón.
(Cada una le coge un faldón de la levita. Hasta el fin de la escena Ciriaco va andando de un lado á otro como buscando la puerta y arrastrando á las dos mujeres, que no sueltan los faldones hasta que desaparecen por la derecha.)

LOS TRES Marchar es menester
con mucha precaución.

CIR. Que puede ya volver,
no sueltes el faldón.

MOD. Al fin voy á saber
qué trama este bribón.

RITA No puedo comprender
por qué es tal precaución..

LOS TRES Chitón, chitón.
(Vanse. Oyese chillar al loro dentro.)

ESCENA XI

RAMÓN, que sale sacudiendo un dedo

¿Quién trajo á ese lorito,
maldito de pelar?
¡Valiente picotazo
me ha dado el animal! (Vase foro izquierda.)

CUADRO SEGUNDO

Una calle sin urbanizar en las afueras de Madrid. A la derecha una casa que se supone que es la en que sucedió la acción del cuadro primero. A la izquierda otra casa, con balcón practicable en primer término y una reja debajo; la puerta en segundo término. Ambas casas están colocadas de modo que dejan libres la primera caja. No hay faroles Al fondo desmontes.

ESCENA XII

CIRIACO, RITA

CIR. (Que sale con Rita de la casa de la derecha.) ¡Uf! ¡Gracias á Dios que estamos en la calle!

RITA Pero, ¿qué demonio sucede en su casa de usted?

CIR. Yo no sé. Debe de haber duendes.

RITA A mí no me cabe duda de que nos ha seguido alguien.

CIR. Puede ser.

RITA Y ese alguien me pareció que era una mujer.

CIR. También puede ser.

RITA Venía junto á mí; pero, de pronto, me pareció que se tiró al suelo y allí se queda.

CIR. Bueno, pues déjala y dime á dónde vamos y qué tengo que hacer.

RITA ¿Vé usted esa casa?

CIR. Verla precisamente, no; pero la presiento.

RITA Bueno, pues dentro de un rato, desde aquel balcón le llamarán á usted.

CIR. ¿Qué?

RITA Ya lo verá usted. Cuando digan *Cariño*, es á usted.

CIR. ¿Con que *Cariño?* Pues quedo enterado.

RITA Yo me voy.

CIR. ¿A dónde?

RITA A esa casa. Hasta luego.

ESCENA XIII

DICHOS, IRENE en el balcón de la casa de la izquierda

IRENE (En voz baja.) ¡Rita!
RITA ¡Señorita!
IRENE Papá aún no se ha ido. ¿Viste á ese?
RITA Sí, aquí está.
IRENE Dile que vuelva dentro de media hora. (Entrase.)
RITA (A Ciriaco) ¿Ha oído usted?
CIR. Que está papá y que vuelva yo dentro de media hora.
RITA Sí, porque el papá tiene que ir á la oficina... Se habrá retrasado Con que, ¿volverá usted?
CIR. Sí. ¡Ya lo creo que volveré! (Oyese la música de la estudiantina.) ¿Qué música es esa?
RITA Es la estudiantina de mi novio que viene á darme serenata. Conque, adiós, y aquí luego. (Rita entra en la casa de la izquierda. Ciriaco vase por la derecha.)

ESCENA XIV

ESTUDIANTINA

Música

CORO
Al marchar así, (Saliendo.)
con marcialidad,
todas las muchachas
nos envidian al pasar.
¡Ay, que el corazón
siento palpitar
al compás de los panderos
y de las guitarras al compás!

EST. 1.º Aquí viene mi novia.
CORO Vaya una canción.
EST. 1.º Preludiad la jota,
que á cantarla voy.

—

Son tus ojos como el cielo,
niña de mi corazón;
al cerrarlos, anochece;
al abrirlos, sale el sol.
A la jota que sí,
á la jota y olé.
Tapa, tapa, tapa,
que te veo el pié.
A la jota, jota que sí,
á la jota, jota que no.
Mira, mira, mira,
que eso quiero yo.

TODOS El sol, cuando se levanta,
va tus ojos á mirar
y les dice: compañeros,
ya estamos todos acá.
A la jota que sí, etc.

Hablado

EST. 1.º Gracias, compañeros. Ya que sois tan amables que habéis querido festejar á mi novia, vamos á refrescar á aquel café, que yo pago el gasto.

UNO ¡Viva Pérez!

TODOS ¡Viva! (Vanse con música.)

ESCENA XV

RITA, IRENE al balcón que da sobre la reja

RITA ¡Ay, ya se van! ¡Qué lástima que no hayamos salido antes!

IRENE Mamá se estaba acostando y papá se va al Ministerio,

RITA Todo se le arregla á usted bien.

IRENE ¿Con que mi Ramón te ha dicho que vendría?

RITA Dentro de media hora.

IRENE ¡Qué gusto! ¡Poderle hablar otra vez después de dos años ausencia! Ya sale papá. (Don Blas sale de la casa y cierra la puerta con llave.)

ESCENA XVI

DICHAS y DON BLAS

IRENE ¡Adiós, papá!

BLAS Métete, hija, métete y á la cama. Dí á la chica que se acueste también, porque el Ministro estará toda la noche y no podré venir hasta mañana.

IRENE (¡Cuánto me alegro!) ¡Pobre papá!

BLAS ¡Cómo ha de ser! Adiós, hija, y buenas noches. (Vase por la izquierda primer término.)

ESCENA XVII

IRENE y RITA

IRENE Ya se ha ido. ¡Cuándo vendrá mi Ramón! Cuenta, cuenta. ¿Qué dijo al leer mi carta?

RITA No la leyó. Salimos en seguida de su casa, y va á venir sin saber quién le cita.

IRENE Pero...

RITA ¿No quería usted sorprenderle? ¿Pues qué mejor sorpresa?

IRENE Bueno; vamos á arreglarlo todo para quedarme libre. ¡Ay, Rita, qué gusto! (Entranse.)

ESCENA XVIII

RAMÓN y MODESTA, que salen de la casa de la derecha

MOD. ¡Ay, niño!

RAM. ¡Pero, señora! ¿Qué hacía usted en el suelo?

MOD. ¡Ay, si es que me ha dado una congoja que he perdido el sentido!

RAM. ¿Y por qué?

MOD. Porque he visto al pájaro.

RAM. ¿Al pájaro?

MOD. Sí, niño, sí. Estaba en su casa de usted.

RAM. ¡Ah, sí, el pájaro que había en mi casa! ¡Valiente pajarraco está!
MOD. Es verdad. ¿Usted le ha visto?
RAM. ¡Ya lo creo! Estaba encima del armario.
MOD. ¡Eh!
RAM. Cantando el Santo Dios.
MOD. ¿El Santo Dios él? No es posible.
RAM. ¿Y usted buscaba á aquel animalucho?
MOD. Usted le falta.
RAM. ¿Yo?
MOD. Sí; porque aquel animalucho es mi marido.
RAM. Pero señora, ¿está usted casada con un lorito?
MOD. ¿Qué dice?
RAM. Yo hablo del loro que había en mi casa.
MOD. Y yo hablaba de mi marido. Usted decía que no le conocía ¡y le tenía en su casa'
RAM. ¡Yo!
MOD. ¿Quién era aquella sinvergüenza?
RAM. ¡Qué sinvergonzona!
MOD. La que estaba con él.
RAM. Pero yo ¿qué sé de él, ni de usted, ni de ella, ni del chino ni de nadie?
MOD. Aquella era la Teresa.
RAM. Bueno.
MOD. No me lo niegue.
RAM. No, si no lo niego. Era la Teresa.
MOD. ¡Era ella! ¡Ay, niño de mi alma! ¿Sabe lo que le digo?
RAM. ¿Qué?
MOD. Que ahorita mismo me vuelvo á desmayar.
RAM. No, ahorita no; déjelo para lueguito.
MOD. ¡Ay! (Se deja caer sobre él.)
RAM. Pues fué ahorita. Señora, señora. ¿Y qué hago yo con esto? ¡Nada, que se ha propuesto darme la noche la chinita esta! ¡Chinita!

ESCENA XIX

DICHOS, IRENE al balcón

IRENE A ver si ha venido ya.
RAM. Cariño.
IRENE Ahí está. ¡Ramón!

RAM. ¡Mi Irene!
IRENE ¿Estás ahí?
RAM. Sí.
IRENE ¿Cómo estás, hijo mío?
RAM. Mal, muy mal, hija mía.
IRENE ¿Qué te sucede?
RAM. Nada. (¡Cómo le explico!) No me sucede nada.
IRENE Lo dices de un modo. ¿Te pesa que te haya llamado?
RAM. No es eso lo que me pesa.
IRENE Mamá ha pedido tila y voy á llevársela. Entre tanto sube al balcón por la reja.
RAM. Fácil es.
IRENE Que yo saldré en seguida para que hablemos. Hasta luego.

ESCENA XX

RAMÓN, MODESTA y CIRIACO

RAM. ¿Pero cómo subo? ¿Dónde dejo yo á esta mujer? ¡Eh, señora!
CIR. (Saliendo.) Ya es la hora de la cita. Estoy impaciente por saber cuál es la aventura que se me prepara.
RAM. Oiga usted, cariño.
CIR. (Aquí me llaman. Ya empieza la aventura.)
RAM. (Como si cantara.) ¡Cariño!
CIR. Aquí estoy. ¿Qué ocurre?
RAM. (Un hombre. Este puede ayudarme.) Buen amigo. Oiga usted.
CIR. ¿Qué?
RAM. Tome usted esto. (Cogiendo á Modesta en peso.)
CIR. Venga lo que sea. En el tomar no hay engaño.
RAM. Ahí va. (Se la deja en los brazos.)
CIR. ¡Diablo! ¡Qué es esto! ¡Una mujer! ¡No se mueve! ¿Qué hago con esto?
RAM. Se la regalo á usted.
CIR. No, muchas gracias. No la quiero.
RAM. Yo me marcho.

CIR. ¡Eh! eso no. ¡Ay, que se me cae, que se me cae! Eche usté una mano.

RAM. (Accediendo.) Pero...

CIR. (Dejándola en los brazos de Ramón.) Cargue usted con el mochuelo (Vase.)

RAM. ¡Hombre! (Ramón en este momento está á la izquierda del teatro.)

ESCENA XXI

MODESTA y RAMÓN

RAM. ¡Pero qué hago yo! Vaya, la volveré á entrar en mi casa. (Va hacia la derecha con ella en brazos.)

MOD. (Volviendo en sí.) ¡Ay! ¡Pare usted, cochero!

RAM. (Poniéndola de pié en el suelo.) ¡Eh! ¡Cochero!

MOD. ¡Donde estoy! ¡Agua!

RAM. ¿Se ha pasado ya?

MOD. Sí, me siento mejor. Pero quiero agua.

RAM. Pues, entremos.

MOD. No, yo no vuelvo á entrar ahí. Tráigamela usted.

RAM. Bueno. (¡Por vida de la chinita!)

ESCENA XXII

MODESTA. Luego CIRIACO y RITA

MOD. ¡Ay, Dios mío de mi alma! ¡Qué desgraciada soy! (Se retira hasta la derecha primer término.)

CIR. Ya me han dejado libre el campo. Si todo habrá sido una broma de Carnaval que hayan querido jugarme.

RITA (Al balcón.) No está aquí. (Llamando.) ¡Cariño!

CIR. ¡Hola!

RITA ¿Está usted ahí?

CIR. (La que estuvo á buscarme.) ¡Sí, estoy aquí!

MOD. (Este es mi marido.)

RITA Oiga usted.

CIR. ¿Qué, quieres, rica?

MOD. (¡Y la llama rica!)

RITA Que suba usted.

MOD. (¡Que suba!)

CIR. ¿A dónde?

RITA ¡Aquí, al balcón, por la reja!

CIR. ¡Ah, sí, pues subo en seguida!

RITA ¡No haga usted ruído! (Vase.)

MOD. (¡Y va á subir! ¡Eso no lo consiento! ¡Pero qué hago yo, pobre de mí!)

CIR. (Trepando por la reja.) (No se figurará mi mujercita lo que estoy haciendo.)

MOD. (¡Ah, ya sé! Busco al sereno, hago que me abra esa puerta, subo á la casa y les armo el gran escándalo. Sí, señor, conmigo no se divierten.) (Ramón llega al balcón y entra en él.)

ESCENA XXIII

DICHOS, RAMÓN

(Al irse Modesta tropieza con Ramón dejándole caer un vaso de agua que traía.)

RAM. ¡Eh! ¡Señora!

MOD. ¡Cállese!

RAM. ¡El agua!

MOD. ¡Bébasela! (Vase por la derecha último término.)

RAM. No es fácil.

ESCENA XXIV

RAMÓN y CIRIACO

RAM. ¡Cuando digo que esta mujer está loca! ¡Se va! ¡Mejor! Ahora que ya estoy solito, al balcón de mi Irene.

CIR. ¡Vaya, vaya, más vale renunciar á esta aventura!

RAM. ¡Sí, sí, arriba! (Comienza á trepar por la reja.)

CIR. ¡Sí, sí, abajo! (Se dispone á bajar y repara en Ramón que va subiendo por la reja.) ¡Caracoles! ¡Un bulto que trepa! ¿Será el otro, el Ramoncito? ¿Y qué hago yo?

RAM. No es tan fácil la subida

CIR. ¡Ah! Ya sé. Voy á meterle miedo. ¡Chist!... (Con fuerza.)

RAM. ¿Estás ahí, Irene? Gracias á Dios, dueño mío.

CIR. (¡Ay! ¡Dueño suyo!)

RAM. Ya subo decidido á darte cien abrazos.

CIR. (Se guardará usted muy bien. ¡Ah! ¡Gran idea! ¡Me he salvado!)

RAM. Monina... (Ya cerca del balcón.)

CIR. (Ahuecando la voz.) ¿Qué se le ofrecía á usted?

RAM. (¡Ay! ¡Un hombre!)

CIR. Pasé usted adelante.

RAM. (Cogido al balcón por la parte de afuera.) (¡Eh!...) ¡Ay! Pe... perdone usted. Creo que me he equivocado de piso.

CIR. ¿A dónde iba usted?

RAM. Al tercero.

CIR. ¿Al tercero?

RAM. No es usted la persona que yo busco.

CIR. Lo creo. Usted busca á Irene.

RAM. (¡Ay! ¡Lo sabe!)

CIR. Sí, señor; á mi hija.

RAM. (¡El padre! ¡La he hecho buena!) Perdón, señor. Crea usted que yo venía con buen fin.

CIR. Eso, ya se vé.

RAM. Y estoy dispuesto á casarme.

CIR. Bueno, bueno; pero ahora no es hora. Váyase usted.

RAM. ¡Ah, señor! No me voy, hasta que usted me conceda la mano de su hija.

CIR. ¡Ah! ¿Sí? Pues concedida.

RAM. ¿De veras?

CIR. Ya lo creo.

RAM. Usted es muy bueno.

CIR. Soy un ángel.

RAM. Y su señora de usted, ¿consentirá?

CIR. A mi mujer no le importará gran cosa.

RAM. ¡Pregúnteselo usted!

CIR. Ahora no es hora de eso. Yo la he dejado en la cama dormida... Y vaya usted con Dios, que yo me vuelvo a la camita.

RAM. No sabe usted qué contento me voy.

CIR. ¡Sí; lo creo!

RAM. Déjeme usted que le bese la mano.

CIR. Bese y váyase.
RAM. Gracias, padre mío.
CIR. (¡Estás fresco! ¡Hijo mío!)

ESCENA XXV

DICHOS.—DON BLAS, que viene por la izquierda primer término

BLAS Gracias á Dios que el Ministro se ha ido pronto, y yo puedo volverme á mi casita.
RAM. (Bajando por la reja.) Me parece que ya estoy cerca del suelo. (Tropieza con los piés en la cabeza de D. Blas, que al dirigirse á la puerta pasa por debajo del balcón.)
BLAS ¡Diablo!... ¿Qué es esto?
RAM. ¿Dónde piso?
BLAS ¡Un hombre que baja de mi casa! (Ramón, ya en el suelo, quiere irse y Don Blas le detiene.)
RAM. ¡Ay! Usted dispense.
BLAS ¡Oiga usted!...
RAM. Estoy muy deprisa.
BLAS No; tengo que saber por qué baja usted de ahí.
RAM. ¡Toma! Pues bajo... porque había subido.
BLAS ¿Y á qué había usted subido?
RAM. A lo que á usted no le importa.
BLAS Ya sé quién es usted. Usted ha venido por Irene.
RAM. Sí, señor, ¿y qué?
CIR. (¡Bueno vá!)
BLAS ¡Burlando la vigilancia de su padre, sin temer su cólera!..
RAM. ¿Qué cólera, hombre? Si el padre ha resultado un infeliz.
BLAS ¿Con que un infeliz?
RAM. Sí, señor; y consiente en que me case.
BLAS No, señor.
RAM. ¡Me lo dirá usted á mí!
BLAS ¡Y usted á mí!
RAM. Pues, usted, ¿quién es?
BLAS ¡Yo soy el padre!
CIR. (¡El padre!)
RAM. ¡Qué ha de ser usted el padre!

BLAS ¿Qué no?

RRM. No puede ser.

CIR. (Sí puede ser.)

RAM. ¡Si acabo yo ahora de hablar con él!

BLAS ¿Con quién?

RAM. Con el padre de Irene.

BLAS ¿Dónde está ese padre?

RAM. Ahora estará en su camita con su mujercita.

BLAS ¿Con su mujer? ¡Tunante! (Furioso.)

CIR. (¡Anda, salero, buena la hice!)

RAM. ¡Pero, señor mío!.. (En este momento sale el Sereno seguido de Modesta por la derecha, último término.)

BLAS No se irá usted. ¡Sereno!

RAM. Calle usted.

ESCENA XXVI

DICHOS, MODESTA y SERENO

SER. ¿Quién llama?

BLAS Aquí hay un hombre que acaba de descolgarse por esa reja.

SER. A ver, á ver.

BLAS Préndale usted, por ladrón.

MOD. (Que no ha reparado en Ramón.) Caballero... (A don Blas.)

BLAS ¿Eh?

MOD. Oiga usted, por favor.

CIR. ¡Adiós! ¡Vienen con luces!

MOD. Ese hombre es mi marido.

BLAS ¿Su marido? ¿Y usted tiene un marido que escala balcones?

MOD. Pero no es por robar. Es que tiene ahí un lío.

BLAS ¡Señora!

ESCENA XXVII

DICHOS é IRENE

IRENE (Saliendo al balcón con luz.) ¡Ay! (Al ver á Ciriaco.— Al oir el grito de Irene miran todos hacia el balcón.)

MOD. ¡Ciriaco!

BLAS ¡Otro hombre en mi casa!

MOD. Caballero... ese hombre es mi marido.

BLAS ¿También ese? ¿Cuántos maridos tiene usted?..

CIR. ¡Mi mujer!

BLAS (A Ciriaco.) Baje usted en seguida.

CIR. ¡Voy, voy! (Él é Irene desaparecen del balcón.)

RAM. De modo ¿que usted es el verdadero padre?

BLAS Sí, señor.

RAM. Bueno, pues guárdese usted á su niña.

BLAS Ya lo creo que me la guardaré.

RAM. Porque ya comprenderá usted que yo no puedo casarme con una mujer que tiene un hombre en el balcón de su casa.

SER. Vamos á ver, ¿á quién prendo yo?

MOD. A este. (Por Ramón.)

RAM. ¡Señora!

MOD. Déjese prender.

RAM. ¡Está bueno!

MOD. Y salve á mi chinito.

RAM. ¡Yo qué tengo que ver con su chinito!

CIR. (Saliendo de la casa seguido de Irene y Rita.) ¡Señores, mátenme ustedes; (Cae de rodillas.) porque yo tengo la culpa de todo! Yo vivía en esa casa del señor, sin que él lo supiera. (Oyesé la estudiantina.)

RAM. ¿Usted?

MOD. (A Ramón.) ¿Lo ve?..

CIR. Y he acudido á una cita que le daban á él.

BLAS Alce usted, que viene gente y no es cosa de que se enteren.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y LA ESTUDIANTINA

EST. 1.º Alto, compañeros, que aquí ha pasado algo.

BLAS Aquí no ha pasado nada. Entren en mi casa, y allí lo arreglaremos todo.

MOD. ¡Ay, sí, cariño! pero antes...

BLAS ¿Qué?

MOD. Espere.

Música

A estos señores (Por el público.)
suplico yo que absuelvan
à los autores.

TODOS A estos señores, etc.

TELÓN

Hombres	Mujeres.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
		ZARZUELAS			
»	»	Antón Perulero	1	D. José Estremera	L.
»	»	Artistas por vocación	1	Manuel Requena	L.
»	»	Corte y Cortijo	1	Villegas y Valverde (hijo)	L. y M.
»	»	De Madrid al cielo	1	Francisco Vila	L.
»	»	El busto de Sócrates	1	Angel Ruiz	M.
»	»	El licenciado de Villamelón	1	E. Ruiz Valle	½ L.
»	»	El paso de Judas	1	J. Valverde (hijo)	M.
»	»	El señor Juan de las Viñas ó los presupuestos de Villa-Anémica	1	Valverde (Hijo)	M.
»	»	El rapto de Cecilia	1	Manuel Requena	L.
»	»	El ventorrillo del Chato	1	Contreras y Jiménez	L. y M.
»	»	Ensayo general ó concurso de acreedores	1	P. Stella y G Salgado.	L.
»	»	Folíes Bergeres	1	Angel Rubio	M.
»	»	La casa encantada	1	Sinesio Delgado	L.
»	»	La comida de boda	1	H. Criado y Baca	½ L.
»	»	La madre del cordero	1	Yrayzoz y Jiménez	L. y M.
»	»	La Raposa	1	Monasterio y Chapí	L. y M.
»	»	La señá Manuela	1	H. Criado y Brull	M. y ½ L.
»	»	La vida en la aldea	1	Eugenio Contreras	M.
»	»	La pluma roja	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Las cosas de mi sobrino	1	Manuel Requena	L.
»	»	Las campanadas	1	Arniches, Cantó y Chapí	L. y M.
»	»	Los aparecidos	1	Arniches y Lucio	L.
»	»	Los cuatro palos	1	Navarro y Rubio	M. y L.
»	»	Los vecinos del 2.º	1	P. y González y Rubio.	M. y ½ L
»	»	Maridos á peseta	1	C. Navarro	L.
»	»	No se permite fijar carteles.	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Ordeno y mando	1	Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Otro monaguillo	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Pasante de Notario	1	Navarro y Brull	M y ½ L.
»	»	Retolondron	1	Pina Domínguez y Valverde	L. y M.
»	»	Ronda de primos	1	Casanova é Ibarrola	L.
»	»	Salvador y Salvadora	1	E. F. Campano	L.
»	»	Toros y cañas	1	Calixto Navarro	L.
»	»	Un millón	1	Manuel Requena	L.
»	»	Agustina de Aragón	2	Mas y Prat y Mariani	L. y M.
»	»	La mujer de papá	2	Pina y Vidal	L. y M.
»	»	Mano blanca no hiere	2	París, Mangiagalli y Conrote	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.